El Presente Estado De Mi Ministerio

. . .?. . .estando muy cansado y agotado. Y hemos tenido mucho compañerismo por el camino, reuniones maravillosas, saludando a los Cristianos de lugar en lugar, desde arriba, bajando por la costa este, y también subiendo por la costa oeste hasta Canadá. Y con buena cooperación entre todas las diferentes iglesias denominacionales, de las Asambleas de Dios, y la Pentecostal Unida, la Iglesia de Dios, la Cuadrangular, y muchas de las otras organizaciones que cooperaron, teniendo grandes reuniones. Un gran éxito, hasta donde pudiera llamársele éxito hoy, y tal vez muchos dirían que "grandioso". Pero yo, personalmente, soy un—un—uno en favor del avivamiento. Y el avivamiento, hablando a nivel nacional, está por terminar. Y estamos. . . Me gusta ver avivamiento en donde los corazones estén ardiendo, no añadiendo miembros, sino en avivamiento. Nuestro Señor hizo muchos milagros sanando a la gente y, por supuesto, varios fueron salvos. Y ahora estoy en casa, descansando por un tiempito, y regreso al servicio en unas semanas, si el Señor quiere.

2 Y ahora, esto es para muchas personas y amigos míos alrededor del mundo. Deseo declarar esta noche, aquí en el tabernáculo. . . Si Uds., alguno de Uds. estuviera presente y pudiera ver, están con mucho calor en el tabernáculo esta noche. La gente está amontonada adentro y alrededor, de pie adentro y afuera en sus carros y demás, y hace mucho calor, y sería difícil para la gente y para mí también.

3 Pero he llegado a este punto en el que quiero explicar en qué etapa del tiempo estamos viviendo, conforme al ministerio que el Señor me dio. Y quería grabarlo desde el tabernáculo. Lo sentí en mi corazón la primavera pasada, pero esperé hasta llegar aquí para poder hacer una—una grabación de eso, para enviárselo a Uds. pueblos del mundo.

4 Han pasado como treinta y dos años, desde cuando el Señor Jesús, a ciento cincuenta yardas de donde estoy presente, parado ahora, aquí en Jeffersonville en la Octava y Penn Street, la mañana cuando puse la piedra angular en este tabernáculo, que entonces era solo un pantano. Y yo vivía aquí no más, al otro lado a mi izquierda, fue antes de casarme, vivía con mi padre y mi madre, que el Señor Jesús me despertó la mañana en que se iba a colocar la piedra angular, bien temprano, como a las seis. Y había estado acostado en la cama por un rato, con el corazón

lleno de gozo, pensando en este gran momento, en que el Señor Dios me iba a dar un tabernáculo en el cual predicar. Yo solo era un jovencito en ese entonces. Y ese día, yo . . . la muchacha con la que simpatizaba, que pronto sería mi esposa al año siguiente, estaría con nosotros el día en que debíamos colocar la piedra angular.

5 Y recuerdo esa mañana cuando desperté, y acostado en el cuarto, en el piso de arriba aquí en la calle Séptima. Algo dijo: "Ponte de pie". Y me levanté. Y vi, por así decirlo, un gran lugar, y era como un—un—un lugar donde ellos . . . un río fluyendo en el valle. Y llegué allá al río y entendí que era el lugar donde Juan el Bautista había estado bautizando a la gente, y lo habían convertido en un chiquero de cerdos. Y yo fui muy crítico de eso, diciendo que simplemente no se debía hacer.

6 Y estando allí, una—una Voz me habló y me levantó, y pude ver este tabernáculo casi como está ahora mismo. Pero había tantas personas, que estaban todos apiñados, en el tabernáculo, en esta condición, casi como está ahora. Y yo—yo estaba contento, parado detrás del púlpito, diciendo: "Dios, ¡cuán bueno eres, al darme un tabernáculo!".

7 Y, en ese momento, el Ángel del Señor me habló, y dijo: "Pero este no es tu tabernáculo".

Y yo dije: "Entonces, Señor, ¿dónde está mi tabernáculo?".

8 Y Él me levantó de nuevo en el Espíritu, y me puso en una arboleda. Y a lo lejos, en la arboleda, había hileras de árboles de la misma altura, como de veinte pies, o treinta. Y parecían árboles frutales, y estaban en grandes cubos verdes.

9 Y luego me fijé a mi mano derecha y a mi mano izquierda, había un balde vacío a cada lado, y dije: "¿Qué pasa con estos?".

10 Y Él dijo: "Tú debes plantar en ellos". Así que, arranqué una rama del árbol a mi derecha y la puse en un balde a la derecha, y una rama de la izquierda y la puse en el balde al lado izquierdo. Crecieron rápidamente hasta los cielos.

11 Y Él dijo: "Extiende tus manos y recoge su fruto". Y en una mano cayó una gran manzana amarilla, suave y madura. Y en la otra mano cayó una gran ciruela amarilla, suave y madura. Y dijo: "Come de su fruto, porque es agradable". Y yo comí de uno y del otro, muy delicioso. Uds. saben de la visión, está escrita en uno de los libros, creo que *La historia de mi vida*, o *El profeta visita África*.

12 Y en ese momento levanté mis manos, y estaba gritando, la gloria de Dios. Y de repente, esa Columna de Fuego cayó sobre la copa de esos árboles, y el rugido y los relámpagos destellaron, y los vientos soplaron muy fuerte, y las hojas comenzaron a salir de los árboles. Y miré allá abajo, aquí estaba la forma de este tabernáculo, así como está ahora. Y en el extremo donde

estaría el púlpito, había tres árboles, y esos tres árboles tomaron la forma de tres cruces. Y noté que tanto las ciruelas como las manzanas estaban reunidas en montones alrededor de la cruz del medio. Y corrí muy rápido, gritando a todo pulmón, y me postré sobre esta cruz, o junto a la cruz, y la abracé. Y los vientos comenzaron a sacudir y, el—el fruto de la cruz, y cayó todo sobre mí. Y yo estaba muy contento, regocijándome. Y Él dijo: "Come de su fruto, porque es agradable".

13 Y entonces este círculo de Fuego exclamó, dijo: "La mies está madura y los obreros son pocos". Y Él dijo: "Ahora, cuando vuelvas en tí, o salgas de esto, lee Segunda de Timoteo 4. Segunda de Timoteo 4". Y luego volví en mí mismo. Y me paré allí frotándome la cara y las manos. Y en ese momento, en la esquina de la habitación, el sol brillaba alto, y debo haber estado bajo la visión por una hora o más, y Eso dijo: "Segunda de Timoteo 4". Y rápidamente busqué mi Biblia y leí Segunda de Timoteo 4.

14 Entonces, deseo ahora leerlo. Y tan extraño como parece, mientras leía esto de Segunda de Timoteo 4, el lugar donde me detenía, y del que muchas veces he predicado aquí en este tabernáculo, parece extraño que siempre me detenía en eso. Ahora en Segunda de Timoteo 4, los primeros cinco versículos; y, *cinco* es el número de "gracia". Leo esto:

> *Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,*
>
> *que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*
>
> *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír,* amontonarán. . . *se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,*
>
> *y apartarán de la verdad el oído y se volverán* en *fábulas.*
>
> *Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones,* y *haz obra de evangelista,* y *cumple tu ministerio.*

15 ¿Lo habrán notado Uds.?, y no lo noté hasta este último mes de mayo, ¿yo nunca leía más allá de esa Escritura solo hasta allí? Era todo lo que leía de allí porque parecía que era—era suficiente, porque me decía que predicara la Palabra y que soportara aflicciones, y que fuera paciente, porque vendría el tiempo cuando no soportarían la sana Doctrina, sino que tras sus propias concupiscencias se amontonarían maestros, teniendo comezón de oídos, y se apartarían de la Verdad a las fábulas. Pero, ahora, Él nunca dijo que yo era un evangelista. Él dijo: "Haz la obra de evangelista"; Pablo diciéndole a Timoteo, ¿ven? ¿Notaron cómo dice? Él no dijo: "Ahora, Tú has sido llamado a

ser un evangelista". Dijo: "Haz la obra de un evangelista". ¿Ven? Ahora, vemos allí entonces. Ahora, si yo dijera de todo corazón y a lo mejor de mi conocimiento: eso se ha cumplido al pie de la letra. Exactamente así. Y eso fue hace treinta años.

16 Y, hasta donde sé, toda visión que Él me ha dado se ha cumplido, excepto en la que debo, un cambio en mi ministerio, a donde debo orar por la gente en un lugarcito como un cuartito debajo de una carpa, o un gran auditorio o algo así. A mí me pareció como una carpa. ¿Recuerdan eso, hace dos o tres años? Casi todo se cumplió. Yo iba a ir a México, y cómo llovería esa noche y lo que sucedería allá. Y Él me habló de mi ministerio del Primer Jalón. ¿Recuerdan eso de pescar el pececito pequeño, o que escapó? El segundo fue un pez pequeño. Pero luego Él me dijo: "En el Tercer Jalón, no falles. ¿Ven? Y no se lo digas a la gente". Siempre intento explicar lo que quiero hacer. Él me dio a entender que no le dijera a la gente lo que uno está haciendo. Solo que hiciera lo que Él me dice y dejarlo en paz. ¿Ven?

17 Pero soy ese tipo de persona, que no tengo secretos, así que solo cuento todo lo que sé. Y, eso solo es—es la raza, supongo. Pero, eso, al querer . . . Yo amo a la gente, y quiero tanto que la gente sea salva, que quiero decirles todo lo que sé, a menos que sea algo que Él me ha dicho que no diga, por supuesto, para que puedan captarlo. ¿Ven? Yo quiero que lo vean tan claro que no haya ningún error allí.

18 Ahora, eso se cumplió exactamente. Ahora, recuerden, lo encomendado fue, si lo estudiamos por un momento: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en Su manifestación en Su Reino". ¿Ven? "Juzgará . . . Te encarezco delante de Dios, y de Cristo, que tú—que tú prediques la Palabra". Y así ha sido, hasta esta noche, hasta donde tengo conocimiento, yo nunca he predicado más que la Palabra, ¿ven?, y me he quedado con Ella. Ha sido un gran problema, y he sufrido muchas persecuciones y muchas pruebas, tuve que separarme de muchos amigos preciosos por esa misma declaración: "Predica la Palabra". Y eso he—he hecho . . .

19 Recuerdan en la visión o, la pequeña traslación, como le diría yo, recientemente, donde fui llevado y vi a esas personas, y me vi a mí mismo atrás y todos esos millones allí. Y dije: "Quiero ver a Jesús".

Y dijo: "Él está más arriba".

20 Bueno, verán, cuando la gente muere, ellos—ellos no suben inmediatamente con Dios. Ahora, Uds., estoy seguro que entenderán eso. Tal vez debería explicarlo hasta donde más pueda. Pues ¿tienen prisa? Tomémonos el tiempo entonces y—y—y trataré de aclararlo en lo que más pueda.

21 Ahora, cuando llegamos, recordemos que vivimos aquí en tres dimensiones. Y no sé si las pueda nombrar. Una de ellas es

luz, y la otra es materia. Tommy, ¿recuerdas cuál es la tercera? [Alguien dice algo.—Ed.] ¿Eh? ["Átomo".] ¿Átomo? [Alguien más dice: "Tiempo".] Tiempo. Correcto. Es, luz, materia y tiempo. Y nuestros cinco sentidos contactan esas dimensiones. Nuestra vista contacta la luz, nuestro tacto contacta la materia, y demás.

22 Ahora, pero tenemos contacto por medio de la ciencia, a la cuarta dimensión, por así decirlo. Pues, por este mismo edificio ahora están pasando imágenes, voces de radio, imágenes de televisión, que nuestros sentidos no contactan, sin embargo, tienen un—un tubo o un cristal que capta esas ondas del éter y las manifiesta. Y, ¿ven Uds.?, aquí mismo en este edificio ahora hay acciones vivas de personas, en el aire, voces vivas. Están aquí. Lo sabemos. Son absolutamente reales. Y lo único que hacen, ellos—ellos lo captan en . . . No entiendo la mecánica de—de esas cosas que la ciencia ha inventado, pero sabemos que eso nos prueba que hay una cuarta dimensión.

23 Ahora, la quinta dimensión es a donde el pecador, el incrédulo muere y va. La quinta dimensión es como la, bueno, la dimensión horrible. Ahora, este hombre . . .

Y cuando un Cristiano muere, él entra en la sexta dimensión.

Y Dios está en la séptima dimensión.

24 Ahora, y verán, el Cristiano cuando muere, él va debajo del altar de Dios, directamente a la Presencia de Dios, debajo del altar. Y él está en reposo.

25 Para detallarlo, cuando un hombre tiene una pesadilla, él no está completamente dormido, ni tampoco está despierto. Él está entre el sueño y despierto, y eso le causa estremecerse horriblemente y dar gritos, porque él no está dormido, ni está despierto. Y eso como ejemplo, muestra a dónde va un hombre cuando muere inconverso. Él ha vivido su tiempo, está muerto, en la tierra; y él no puede entrar en la Presencia de Dios, porque no es digno de ir allá sin la Sangre. Y él está atrapado. Y no puede regresar a la tierra, porque su tiempo ha terminado aquí en la tierra, y está atrapado allí entre eso, y él está en una pesadilla. ¿Ven? Él no puede entrar en la Presencia de Dios, para descansar. Y él no puede regresar a la tierra, porque su tiempo se acabó. Él está en una pesadilla, y allí permanece hasta el día del juicio. Es algo horrible donde estar, ¿ven?

26 Y ahora en esta visión, yo creo que fui llevado a esa sexta dimensión, mirando hacia atrás aquí abajo y pudiendo ver atrás. ¿Ven?, la vista no es exactamente con los ojos, eso es terrenal. Pero la vista es algo mayor . . . La vista que ellos tienen allí, con lo que contactan, va mucho más allá de cualquier contacto con el que nuestros sentidos naturales pudieran contactar.

27 Aquí hace algún tiempo lo estuve explicando. Estaba mirando un programa de televisión donde bajaron a un hombre, creo que, a dos millas o una milla de profundidad en el océano,

y ellos emitían rayos de luz. Estaban mostrando la vida marina. Y allí pasaron peces, criaturas de apariencia horrible. Pues, es medianoche, allá abajo está tan negro como la tinta. Y tenían fosforescencia en la nariz y no tenían ojos. Ahora, ellos tenían que alimentarse, y parecía que, para encontrar su alimento, se guiaban con otro sentido; no la vista, porque no tenían ojos, no podían usarlos allá abajo. Pero se guiaban con otro sentido con el que podían contactar a su alimento. Y pensé: "Si yo pudiera controlar ese pececito con mi vista, yo podría proveerle mucho más alimento y guiarlo a lugares, mi vista es mucho mejor que el radar que él usa". ¿Ven? Y pensé: "¡Si yo tan solo pudiera guiarlo!".

28 Entonces pensé: "Si tan solo yo pudiera rendirme a Dios, cuánto mayor es la vista y los sentidos de Dios, Quien nos puede guiar mucho más que las cosas que vemos, porque la fe que Él nos suple es la evidencia de cosas que no vemos con nuestros ojos". Pues, ese pececito nunca pudiera subir a la superficie del agua como otros peces, porque él está presurizado. Tráigalo arriba, explotaría. Es como nosotros que no podemos subir más y evitar explotar. Estamos presurizados para el—el lugar donde vivimos.

29 Pero, pues si ese pececito pudiera subir aquí y ser yo, ¿querría él volver a ser ese pececito allá en esa oscuridad de medianoche? Él nunca más querría ser un pez, porque ahora es algo mayor que un pez, es un hombre; sus sentidos son mayores, su entendimiento es mayor, su inteligencia es suprema. Luego multiplique eso por diez millones, y así es cuando Ud. pasa de esto a la Presencia de Dios allá, donde el ser humano está mucho más avanzado de lo que nosotros lo estamos aquí. Ud. nunca más querría ser un ser humano así, aquí abajo en esta casa de pestilencia de enfermedad y corrupción. Y eso es lo que ha estado en mi corazón, y lo que he tratado de predicar alrededor del mundo estos treinta años, el Evangelio, diciéndole a la gente que hay un Cielo que—que ganar y un infierno del cual huir, y que hay un Dios que los ama, y un—un poder redentivo que está listo para levantarlos en cualquier momento en que Ud. esté listo para recibirlo.

30 Como un hombre ahogándose, hay una soga allí colgando, él piensa: "Bueno, la soga, yo podría jalar y salir, pero no soy digno de agarrar la soga". Para eso mismo se colocó la soga allí, para que Ud. la usara para salir. Para eso murió Jesucristo, con el expreso propósito de salvar a los pecadores. Y Él extendió la soga de la Vida Eterna, la cual esta misma noche pasará sobre la cabeza de todo pecador aquí, y de ella cuelga un cartel de bienvenida: "Sube acá, sal de allí". Si—si Ud.—si Ud. desea hacerlo, ya está preparado.

31 Ahora, cuando vi ese lugar y esa condición en la que estaban esas personas, y cuánto más allá de lo que este mundo pudiera imaginar, era glorioso. No podía haber pecado allí, ni muerte, ni cosa alguna podía entrar en ese lugar. Y no había diferencia entre

el hombre y la mujer, solo que ya no tenían las—las glándulas sexuales, y nunca más podría haber adulterio, no más de nada. Pero ella aún era una mujer en cuanto a figura, y el hombre aún en su figura, y ellos serán así para siempre. Pues, cuando Dios . . .

32 Ahora esto pudiera ser de provecho, para algunos de Uds. muchachos de secundaria que les enseñan estas cosas, acerca de la evolución. Ahora, yo creo en la evolución, pero no como que el hombre evolucionó de—de alguna especie más baja. Su propia teoría les es contraproducente cuando ellos tratan de hibridar algo, no se reproducirá. Y, ¿ven Uds.?, eso—eso les ha resultado contraproducente.

33 Ahora, yo creo que cuando Dios comenzó a bañar la tierra, tal vez lo primero con lo que Él salió fue una medusa, y de allí a una rana, y fue subiendo. Pero, ¿ven Uds.?, continuamente se ha acercado más y más a la imagen del hombre, y el hombre era un reflejo de Dios. Y por eso la hierba evolucionó, tal vez la hierba, y luego de la hierba salieron las flores, de las flores salen los arbustos, de los arbustos salen los árboles. ¿Por qué? Es una imagen del Árbol de la Vida que está del otro lado. Y todo lo que está en este lado que es natural, es una sombra de lo Sobrenatural o lo Eterno del otro lado. Por lo tanto, mientras haya un Cristiano nacido de nuevo en la tierra, y tengamos un cuerpo aquí como este, es el reflejo mismo de uno que está esperando del otro lado donde no hay muerte ni tristeza. Y eso es lo que hace que nuestros corazones tengan hambre de tal cosa. ¿Ven?, hay algo en nosotros que llama. Nosotros solo . . . Hay algo que nos dice que está allá. Yo creo que en estos años . . . Pido disculpas ante Dios y la gente, por ser estúpido y ser . . . cometer muchos errores. Pero en todos estos años he tenido el privilegio de ver a muchos millones de personas entrar al Reino de Dios, y he estado agradecido con el Señor por permitirme guiarlos allí. Y yo creo que ellos estarán allí en ese día.

34 Ahora, la visión se cumplió. Y cómo es que yo me detenía, sin saberlo, en ese versículo 5. Hasta allí era que leía. Pero hay más en ese capítulo, varios versículos más. Ahora, Uds. pudieran, en su habitación de hotel o en casa esta noche, tan pronto como despidamos, leer el resto allí, porque tengo varias Escrituras apuntadas aquí a las que quiero referirme, y notas a las que quiero referirme. Y quiero que lo lean cuando vayan a casa. Lo citaré, estará en la cinta. Si quieren anotar unas cuantas, pues, está bien.

35 Ahora, ¿creen Uds. que los hombres y mujeres, y sé que lo creen, son dirigidos por el Espíritu de Dios a hacer las cosas? ¿Ven? Y Jesús fue nuestro modelo. Si se fijan, quiero abrir, que Uds. abran conmigo, en San Lucas, el capítulo 4, por un minuto. Y quiero mostrarles algo sorprendente. Y para no ver tantas de estas referencias, pero, es para que Uds. puedan leer conmigo aquí, esta, solo por unos momentos. San Lucas, el capítulo 4 y el

versículo 14, comenzamos. Ahora observen detenidamente aquí, si quieren ver algo que sucede, esto fue el paralelo. Ahora fíjense:

> *Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea;* . . . Él *volvió en el poder del Espíritu a Galilea; y se difundió su fama por* todas las regiones alrededor.
>
> *Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.*
>
> *Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.*
>
> *Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde* estaba escrito, *estaba escrito:*
>
> *El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;* y *A pregonar libertad a los cautivos, Y* recobrar la *vista a los ciegos;* y *a poner en libertad a los oprimidos;*
>
> Y . . . *A predicar el año agradable de* nuestro *Señor.*
>
> *Y enrollando el libro,* . . .

36 Ahora, si quieren, si Uds. quieren una referencia, la tengo aquí, un momento, quizás la tome de la anotación marginal aquí. Si se fijan, también lo encontrarán en Marcos y en otras citas, pero en Isaías 61:1 y 2. Ahora, ¿no es extraño que Él se detuviera justamente allí, y el mismo versículo que le sigue . . .? Eso era lo que se aplicaba a Su primera venida. Y el segundo, el versículo que sigue, se aplica a Su Segunda Venida, en el juicio. Él se detuvo y cerró el libro. Si alguno está leyendo una Biblia Scofield, allí encontrarán una nota al pie de la página. ¿Ven? Observen su nota al pie de la página, una indicación a una nota al pie de la página, ¿ven?, y allí la verán. "Comparado con el—el mensaje citado en Isaías 61:1 y 2, da ejemplo del . . . ". Donde, la Escritura aquí, al predicar, Jesús debía predicar el año aceptable del Señor; y el versículo que sigue da Su Venida y juicio. ¿Ven? Y Uds. ven cómo Él se detuvo allí mismo en eso.

37 Y cómo es que nunca me di cuenta de eso, y siempre cómo me detenía en este versículo 5: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana Doctrina, sino que se amontonarán de maestros, teniendo comezón de oír, y se volverán de la Verdad a las fábulas. Pero haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio". ¿Ven? Y con la ayuda de Dios y la gracia me he esforzado en hacer eso. Y quiero a mis amigos, tanto aquí como en las tierras adonde irán las cintas, la razón que he tomado la posición que he tomado por la Palabra, es esta misma razón: "Que prediques la Palabra". Por esa razón no me sumé a ninguno de los credos, ni de las denominaciones, porque yo he sido comisionado por Dios para

quedarme con la Palabra. Ahora, si alguien más quiere hacer otra cosa, es decisión de ellos.

38 Y si Uds. se fijan, en la visión que tuve de los... mi ministerio, nunca he cruzado esos árboles. Yo nunca he hecho proselitismo; nunca he dicho: "Todos Uds. trinitarios sean unidad" o "todos los de la unidad sean trinitarios". Yo he plantado en sus propias vasijas. Exactamente. Fui a los trinitarios, fui a los de la unidad, fui a todos, y me quedé en medio y nunca me uní a ninguno de ellos; sino que permanecí entre ellos, como un hermano, tal como esa visión dijo que hiciera. Y he comido el fruto de ambos lados, salvación para los dos lados.

39 Y ahora, ¿notaron Uds. que hay mucha gente trinitaria sentada aquí, hay muchos unitarios, y de todos? Y cuán falto de entendimiento sería Ud. si contendiera por esto, porque si esa parte de la visión fue verdad, la otra parte también es verdad. Los dos frutos se hallaban en la cruz. ¿Ven? Los dos estaban en la cruz, todo junto, y los dos, ciruelas y peras, o duraznos, ciruelas y manzanas llovieron sobre mí allí; ambos. Todos se hallaban en la cruz, porque todos creyeron en Dios y fueron llenos del Espíritu Santo, y tienen las obras Cristianas y las señales que los siguen.

40 Ahora, la denominación no tendrá nada que ver con eso. Serán los nacidos de nuevo los que tendrán algo que ver allí. Será su experiencia con Dios lo que tendrá que ver allí. Ahora, vemos tanto de eso. Tengo aquí varias Escrituras a las que me gustaría referirme. Tal vez lo haga un poco más adelante.

41 Pero ahora quiero llevarlos desde el versículo 5 hasta el versículo 18. Y ahora para ahorrar tiempo, yo—yo no lo leeré. Pero ahora Pablo, comenzando de nuevo acá en Timoteo, fíjense Uds. cómo él comienza a hablar, da lástima. Ahora, si se fijan después del versículo 5:

> *Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y* mi *tiempo de...partida está a la mano.*

Ya para salir de la escena. Comienza, ¿ven? "Yo ya...". Bueno, observen. "Mi...".

> ...Estoy listo, y *mi partida está a la mano.*
>
> *He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe;*
>
> *Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no a mí solo, sino...a todos los que aman su* aparición.

42 Y luego él continúa diciendo: "Haz todo, haz estas cosas". ¿Qué? Que le trajera el abrigo. Ahora, empezamos aquí, y él dice:

> ...*Demas me ha desamparado,...*

43 Debió haber habido un tiempo en su ministerio, cuando él era un joven evangelista, un joven profeta, todos estaban con él. Pero ahora fíjense aquí abajo, él dice:

. . . *todos me* han desamparado; . . . (¿Por qué? La Palabra.)

44 Cuando Jesús, el joven Profeta de Galilea, Él llegó a un momento cuando fue abandonado. Todo hombre que se queda con la Palabra de Dios llega a ese punto donde son abandonados por el mundo y el mundo religioso. Jesús alimentó a cinco mil, un día, y ellos recogieron canastas llenas de—de las sobras de cinco panes y dos peces. Y al mismo día siguiente, creo que fue, Él comenzó a reprochar con la Palabra, y todos comenzaron a apartarse de Él. Y mirando alrededor a los discípulos, les dijo: "¿Se irán Uds. también?". Incluso setenta de Sus Propios ministros ordenados Lo dejaron. Y Él dijo: "¿Se irán Uds. también?".

45 Y luego Pedro habló esas palabras memorables, al decir: "Señor, ¿a dónde iríamos? Solo Tú tienes Vida Eterna".

46 Fíjense. Pero llegó el momento del tiempo en que lo desampararían, y este—este tiene que venir. Debe venir. Y ahora tengo varios profetas y cosas aquí a los cuales referirme, para probarles a Uds. que ese tiempo llega. Y ha llegado para mí. No hay porque intentar evitarlo, ha llegado y uno solo tiene que afrontarlo. Ellos no trataron de evitarlo, permanecieron de pie y aguantaron, y no se avergonzaron del Evangelio.

47 Observen a Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la Fe". ¡Oh, vaya! Aquí abajo dice: "He peleado con bestias. Y fui—fui librado de la boca del león". Y las cosas por las que pasó, Dios fue bueno con él. Pero le había llegado el momento de partir.

48 Ahora, solo pensemos: ¿Por qué un hombre, un ministro, un asociado como Demas lo fue de Pablo, llegó a dejar a Pablo?

49 Saben, el Hermano Baxter, muchos de Uds. lo recuerdan. Él solía leer . . . Se trataba de Demas. Él dijo: "Sabe Ud. lo que voy a hacer, Hermano Branham, cuando llegue al Cielo, ¿lo primero que voy a hacer?".

Yo dije: "¿Qué?".

50 Él dijo: "Voy a ir directamente a averiguar dónde está Demas, voy a darle un golpe tan fuerte como pueda". Y dijo: "Él se dará la vuelta y dirá: 'Baxter, ¿por qué hiciste eso?'". Él le diría: "¿Por qué dejaste al pobre Pablo cuando todos lo desampararon?". Yo no estoy de acuerdo con eso, no creo que hayan peleas allá arriba, pero creo que el Hermano Baxter dijo eso porque sentía mucha lástima por Pablo.

51 Bueno, ¿qué había hecho Pablo? Él había predicado tan fielmente como podía, y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y cuando escribió allá, acerca de esas mujeres ministros y cosas, me imagino que hubo oposición. Dijo: "Que las mujeres callen en

las iglesias, no les es permitido hablar", y él en la cárcel en ese momento.

52 ¿Pueden imaginarse lo que deben haber dicho algunos de esos obispos? "¡Ah! Ese tipo allá en la cárcel, ¿cómo se atreve a escribirnos acá? ¿Ven? Y tiene a Timoteo, un bebedor de vino, con él. Y, ahora está allá, pues, dándole vino a Timoteo, y él está acá en la cárcel, y enviando cartas, mandándonos lo que el Espíritu Santo debe decirnos que hagamos".

53 Pero él dijo: "Acaso... ¿Qué? ¿Ha salido de vosotros la Palabra de Dios, o solo a vosotros ha llegado? Si algún hombre se cree espiritual o profeta, reconozca que lo que escribo son los Mandamientos del Señor". ¿Ven?

54 ¿Ven?, ese tiempo viene, amigos. Y quiero que la gente en la tierra a donde van las cintas, recuerde que el tiempo de separación tiene que llegar; tiene que venir. No sé qué tan lejos estoy del fin, el final de mi camino; no lo sé. Eso depende de Dios. Yo no conozco el mañana, ni quién... No sé lo que trae, pero sé Quién lo tiene. Y allí es donde está fundamentada mi fe, sobre eso.

55 Ahora, me imagino que Demas no lo abandonó y se fue a los clubes nocturnos. No creo que Demas haya hecho eso, porque Demas era un hombre lleno del Espíritu. Él fue un gran ayudante. Si han estudiado la historia de Demas, él fue un predicador destacado, un hombre fino y culto, muy pulido, educado. Era un hombre inteligente. Pero ¿por qué abandonó a Pablo? Allí está el asunto. ¿Qué causó que lo hiciera, abandonar a Pablo? No creo que él quisiera ir a un club nocturno, ni algo así. Pero yo creo que fue Dios separando a Pablo. Ahora, me imagino que Demas...

56 Tomemos algunos de los pensamientos de Demas. Estando yo sentado en la ladera, meditando, el otro día, como al amanecer, pues, pensaba: "¿Por qué querría Demas dejar a este hombre? ¿Por qué dejaría a ese pobre predicadorcito que lo guió a él al Señor, el hombre que abrió el avivamiento entre los gentiles, ¿un verdadero profeta?". Nadie podía negar que él era un profeta. Él fue más que un profeta, fue un apóstol, y un gran y poderoso apóstol para los gentiles. Y Demas se relacionó con Pablo, tuvo compañerismo, y vio al Espíritu de Dios moverse sobre ese hombre. Y ¿por qué le daría la espalda a una persona como esa, que había sido vindicada como un siervo de Cristo? ¿Notaron Uds. aquí a Pablo: "Amando este mundo presente"? Ahora, yo no creo que Demas se haya descarriado; no creo que lo haya hecho. Pero yo creo que él—él tomó una mala impresión, de Pablo.

57 Ahora, Demas venía de una familia rica y él era adinerado, y el dinero a veces es una religión para la gente. Como dicen en California: "Si Ud. no tiene tres Cadillacs, Ud. no es espiritual". Así que, significa que si Ud. no tiene éxito, si Ud. no tiene la

mejor iglesia que hay en la ciudad, la gente no irá. Es casi de esa manera aquí, Poogh. Uno, uno tiene que tener la mejor iglesia del país, o dirán: "Ud., ¡oh!, ¿me quiere decir que Ud. se unió a un grupito como ese?".

58 ¿Sabían Uds. que nuestro Señor no tenía dónde recostar Su cabeza? ¿Sabían que Él solo tenía un abrigo? ¿Ven? Y Él tenía . . . Solo era una persona llevado a empujones. Y Él no tenía dónde recostar Su cabeza. Pero ellos pudieron haber pensado lo mismo, y lo hicieron, acerca de Él.

59 Y, ahora, yo creo que Demas vio una falla, aparentemente, en el ministerio de Pablo. Creo que pensó que el pobre anciano estaba acabado, delante de Dios. Ahora, él pensó que un pueblo que se sacaría los ojos para darlos a Pablo . . .

60 Ahora, Pablo lo dijo, él dijo: "Uds. casi que se hubieran sacado sus ojos para dármelos". Porque, Pablo, entendemos, sufría de los ojos, porque él dijo: "Con grandes letras os escribo". Él dijo: "carta grande", pero fui al—al léxico, y dice: "con letras grandes". Él estaba en Roma, allí en prisión. Algo andaba mal, él dijo que sus ojos lo habían estado molestando desde la visión Celestial. Así que, él . . . La gente se hubiera sacado los ojos, al ver a Pablo sufrir la molestia de sus ojos, y sufriendo. Y él le pidió al Señor que lo sanara, tres veces. Y él dijo: "Para que la grandeza de la Revelación no me exaltase desmedidamente, me fue enviado un mensajero del diablo que me abofetee". Ahora, él se recuperaba bastante, luego lo golpeaba de nuevo. Entonces él se recuperaba, y lo golpeaba de nuevo.

61 ¿Ven Uds.?, Pablo tenía un ministerio mayor que todos los demás apóstoles juntos. Algunos pudieron haber dicho: "Pues, yo caminé con Jesús". Bueno, muchos en la calle caminaron con Él cuando estuvo aquí. Pero Pablo Lo vio a Él en la Columna de Fuego después de que murió, fue sepultado, subió al Cielo, y regresó y llamó a Pablo, ¿ven?, ¿ven?, en el camino a Damasco. Y él tenía un ministerio mayor que Mateo, Marcos, Lucas, o cualquiera de esos otros. Él los sobrepasó a ellos. Y él dijo: "Para que no me exalte entonces y diga: 'Ahora, Uds. amigos no saben nada al respecto. Yo vi al Señor *después* de Su resurrección'".

62 Pues, dirían ellos: "Nosotros caminamos con Él". Bueno, también lo hizo toda esa gente allá en Galilea y Nazaret y por toda la región allí. Todos ellos caminaron con Él.

63 Pero, ¿ven Uds.?, Pablo había hablado con Él y Lo había visto en la forma que Él era antes de ser hecho carne. ¿Ven? Y Él comisionó a Pablo en ese estado, estando Él en esa Luz. Él comisionó a Pablo. Y—y Pablo Lo había visto a Él. Y él dijo: "Para que no me exaltase, sentirme más que algunos de Uds. hermanos, me fue dado un mensajero del diablo", que lo abofeteaba continuamente. Y él dijo: "Busqué al Señor tres veces para que me lo quitara. Y Él dijo: 'Saulo, o Pablo, bástate Mi

gracia'". Entonces dijo Pablo: "Me gloriaré en mis debilidades, porque cuando soy débil luego soy fuerte. ¿Ven?, ¡me gloriaré en eso!".

64 Ahora, ¿notaron Uds.? Ahora, un hombre que tenía un ministerio más grande que cualquiera de los demás que habían estado en el campo, Pablo, el ministerio más grande de todos ellos, que había visto a Jesús en una Columna de Fuego, y que lo comisionó a él para hacer lo que hizo, y fue vindicado por el mismo Dios, y el mismo Poder, con señales y maravillas más allá de toda duda; y era tan pobre que, solo tenía un abrigo, predicándole a un grupo de personas que se hubieran sacado los ojos, y algunos de ellos millonarios. Y, sin embargo, Pablo tenía un abrigo. Él dijo: "Tráiganme ese capote, hace frío aquí". Él estaba en la región montañosa. Él solo tenía un abrigo.

65 Y Demas, para un hombre de alto nivel, de alto calibre, culto, educado, y un hombre rico que tenía muchas mudas de ropa: "Ese tipo, algo andaba mal con él. Con tantos amigos que se sacarían los ojos para dárselos y, sin embargo, era tan pobre que solo tenía un abrigo. Algo andaba mal con Pablo".

66 ¡Oh, Uds. saben, ese espíritu no deja el mundo, aún lo tienen de esa manera! El dinero no es Dios. Solo hay un Dios. ¿Ven? Pero la gente piensa que, porque se tiene un gran ministerio, uno debería poseer todo *esto* y todo *esto*, y todas estas grandes cosas, y grandes escuelas y grandes *tal y tal*. Dios no se ocupa de esas cosas. O, al menos, esa ha sido mi opinión. Dios lidia con un individuo. Él nunca nos ordenó que fuéramos a hacer tales cosas.

67 Pero Pablo, con un abrigo, y le dice a Timoteo aquí que se lo traiga porque comenzaba a hacer frío allá arriba. Ajá. Un hombre que tuvo un ministerio que predicó a decenas de millares, Pablo, y un ministerio que podía hacer toda clase de milagros, y vio a Jesús en una Columna de Fuego, lo comisionó, y solo tenía un abrigo. Demas dijo: "Un hombre así", él se apartó de él.

68 Ahora, cuando él estaba aquí arriba predicando en Troas, vemos que había un hombre allá que era un calderero. Y él era un bribón. Y odiaba el Cristianismo. Y le hizo todo lo que pudo a Pablo, hizo que lo metieran en la cárcel, y todo. . . Pablo aun le advierte a Timoteo de lo mismo: "Vigila a ese tipo". ¡Y aquí está Demas! ¡Oh, Dios!, ¡permite que la gente lo escuche! Aquí estaba Demas parado junto a un hombre que hirió con ceguera a un hombre, por discutir con él. Ahora, Uds. predicadores de la Iglesia de Cristo, pónganse ahora sus abrigos. Uno me dijo una vez, dijo: "¡Hiérame con ceguera! ¡Hiérame con ceguera! Si Ud. tiene el Espíritu Santo, hiérame con ceguera".

Dije: "Ud. ya está ciego". ¿Ven?

69 Ahora, ¿por qué Pablo no hirió con ceguera al calderero? Esa misma clase de espíritu que está en la gente que piensa eso, es lo mismo que estaba en Demas. Un hombre que podía herir con

ceguera a un hombre por haber discutido con él, y luego darse la vuelta y dejar que un calderero arruine su ministerio en la ciudad. Con razón Demas dijo: "Él, él está acabado, ha perdido todos sus dones. Él—él ha perdido su don de herir con ceguera".

70 ¿No ven Uds. cómo ese espíritu aún vive, dicen: "Ud. está acabado, hermano"? ¡Oh! Eso—eso simplemente se le pasa por alto a la gente. Ellos simplemente no lo captan, eso es todo. ¿Ven? Ellos simplemente no pueden verlo. ¿Ven? Ellos no entienden.

71 Ahora, Demas . . . no hirió a ese hombre con ceguera porque él quería. ¿No dijo Jesús: "Yo no hago nada hasta que el Padre Me muestre primero"? No les dije hace años, con mi propia madre que estaba tendida, muriendo, y decía: "Bill, ¿cuál será mi fin?". Yo no podía decir nada hasta que Dios lo dijera primero. Y eso es exactamente lo que sucedió. El hombre no puede, el hombre es un fracaso para empezar. Él solo es un agente por medio del cual Dios obra, y Dios obra Su Propia voluntad. Pero cuando Uds. ven a estas personas súper maravillosas que siempre tienen *esto* y *aquello* y lo *otro*, a Ud. más le vale que se mantenga alejado de eso. ¿Ven? Jesús Mismo no hizo eso. Él dijo: "Yo solo obro según el Padre obra. Él Me muestra qué hacer y luego voy a hacerlo. Yo no puedo hacer otra . . . algo diferente a eso".

72 Y aquí Demas vio a Pablo, un hombre que tenía un ministerio así, y sin embargo era tan pobre que solo tenía un abrigo, y quería que Timoteo se lo trajera. ¡Un abrigo! Pero, Pablo dio el ejemplo, fue como Cristo, Él tenía un solo abrigo. Entonces ¿por qué las riquezas y mucho dinero y las cosas significan tanto para la gente hoy? Fíjense ahora. Y él tenía poder, al grado que cualquiera que fuera contrario a lo que él predicaba, él se volteaba y decía: "Ud. quedará ciego por una temporada". Y el hombre quedaba ciego.

73 Y aquí estaba un calderero, hizo con él diez veces lo que aquel hombre hizo y, sin embargo, se salió con la suya. Demas debe haber pensado: "Bueno, ¿ven?, el anciano ya está acabado. Ha perdido su ministerio". No, no, él no había perdido su ministerio, en lo absoluto. Dios no hace las cosas así. Dios no es un dador indio [Que quita lo que da.—Trad.]. Sí. Fíjense ahora.

74 Pablo era algo así como Elías. El profeta Elías subió al monte por comisión de Dios, y pidió que cayera fuego del Cielo, y cayó. Pidió agua, y vino. Y luego él mandó, por el mensaje de Dios, y mató a cuatrocientos sacerdotes, les cortó la cabeza, dejó que rodaran colina abajo; y luego huyó ante la amenaza de una—una mujer, una sola mujercita hipócrita, o, ella era una infiel. Jezabel, esa sola mujercita que fue la clave de todo, ella fue la que lo causó. Parecía que él debiera haber ido tras ella primero. Pero Dios tiene maneras de hacer las cosas, y Sus siervos solo pueden obrar en base a si se obra conforme a la voluntad de Dios.

75 ¿No lo ven, amigos?, Uds. tienen que moverse de acuerdo a la manera que Dios se mueve. ¿Cuántas veces me he sentado

en compañía de hermanos, y cómo me gustaría acercarme y estrecharles la mano y decirles: "Hermanos, no importa, solo sigamos siendo hermanos"? ¿Cómo puedo hacer eso y cumplir con mi comisión: "Predica la Palabra"? No quiero hacer eso.

76 Me he parado entre ministros y dicen: "Hermano Branham, mi tía está aquí. Yo sé que Ud. es un profeta enviado de Dios. Vaya y devuélvele la vista". Ojalá yo pudiera, lo haría. Yo no puedo hacerlo hasta que Él me diga que lo haga. ¿Ven? Nadie podría hacerlo. Elías no podía hacerlo, nadie más podría hacerlo.

77 Ahora, encontramos que Pablo... Demas predicando con Pablo, vio que Pablo miró a un hombre lisiado tendido allí, y dijo: "Siento que tienes fe para ser sanado. ¡Ponte de pie! Jesucristo te sana". Lo había visto sanar a los enfermos y, sin embargo, deja a su amigo Teófilo enfermo.

78 "Pablo perdió su ministerio"; es lo que debe haber pensado Demas. "¿Por qué no hizo algo?, si tenía un don de sanidad, ¿por qué no fue allá y sanó a ese amigo que había estado a su lado tan fielmente? Él dijo: 'Lo dejé allí enfermo. Y yo no tengo abrigo, quiero que me traigas ese abrigo. Y ten cuidado, ese calderero acaba de arruinar esa reunión en la ciudad. Tuve que dejar el pueblo. Me metió en la cárcel'". Me imagino que Demas dijo: "¿Qué clase de predicador ha resultado ser este?". ¿Eh?

79 Y, hermano, hay muchos de esos espíritus Demas en el mundo hoy. No saben de qué se trata esto. ¿Ven? Ni para qué intentar explicarles, pues no van a entender de todas maneras. ¿Ven? ¿Ven? Un siervo de Cristo sigue las Huellas.

80 Uno de nuestros diáconos aquí, no sé si estará aquí esta noche o no, es Tony Zabel. Por lo general está por aquí. Y él vino y me dijo aquí no hace mucho, antes de que él llegara... vino acá, dijo—él dijo: "Yo—yo tuve un sueño, un sueño raro". Dijo: "Soñé que yo—yo trataba de encontrar mi camino hacia arriba, al Cielo". Dijo: "Vi a un hombre que venía con una túnica negra y estaba leyendo un—un—un libro". Y dijo: "Yo—yo me acerqué a este hombre, y le pregunté: '¿Cuál es el camino al Cielo'? Y él dijo: 'Pregúntele al hombre delante de mí'". Y ese era un—un pastor de una iglesia a la que él había ido.

81 Él avanzó un poco y se encontró con otro hombre, él tenía una túnica negra y cantaba canciones, así. Y era otro pastor. Ambos pastores son amigos personales míos. Y él dijo... Y buenos hombres. Y él dijo: "'¿Por dónde subo a la cima de la montaña?'. Él dijo: 'Mira aquí'. Dijo: '¿Ve, parado allá arriba en la parte de arriba, a ese pequeño hombrecito?' dije: 'Sí'". Dijo: "Allí estaba un hombre con un par de overoles puestos, con un sombrerito de vaquero". [Cinta en blanco.—Ed.]

82 Alguien dijo, allá en Kentucky, dijo, hablando de mí allá, dijo: "Ese tipo parece cualquier cosa menos un predicador".

Parece tal vez un granjero o algo, pero—pero, Uds. saben, no son las apariencias.

83 Y dijo que era yo parado allá arriba. Y él—él subió hasta que llegó a mí, y dijo que lo tomé del brazo y lo guié hasta que llegué a la cima de la colina. Y había un desierto que cruzar. Y dije: "Tony, debo dejarte aquí y debes caminar un tramo de esto por tu cuenta".

Él dijo: "Hermano Branham, ¿qué puedo hacer de aquí en adelante?".

84 Dijo que le dije: "Ven aquí, Tony, mira allá abajo. ¿Ves esas huellas de pies descalzos, llenas de Sangre?". Le dije: "Son las que yo he seguido todo el camino; solo permanece en Ellas". Eso es lo único que yo sé a dónde apuntar al hombre; no a un credo o una sensación de algún tipo, sino a esas Huellas ensangrentadas que llevan a la Biblia, la Sangre de Jesucristo.

85 Ahora, cómo se debe haber sentido ese hombre, un hombre con tantos amigos millonarios, y ¡un abrigo! Un hombre que era . . . tenía poder para herir a un hombre con ceguera, y dejar que un hombre lo corriera de la ciudad. No hacer nada al respecto, se levantó y se fue. Oró por los enfermos y dejó a su amigo enfermo. Y Demas lo dejó. Todos los demás lo dejaron. Todos ellos lo dejaron. Pablo dijo: "Todo hombre me ha dejado". Cada uno de ellos lo dejó.

86 Yo digo esto: Cuando un hombre se para fiel a la Palabra, no solo en una reunión, sino en cada reunión, cuando un hombre se para fiel a la Palabra, el tiempo vendrá cuando lo dejarán. Seguro. Ellos lo hicieron. Lo hicieron con nuestro Señor. Lo dejarán cuando él se pare por la Verdad; "Todos me han desamparado". Y ahora, ¿qué creen que Demas y algunos de esos hombres pensaron, cuando todos sabemos, conociendo la Escritura, que Lucas era un médico, y Pablo, dondequiera que iba, llevaba a este médico con él? Y predicando sanidad Divina, y dejó a su amigo enfermo. Tan pobre, que tenía un abrigo. Y dejar que un hombre lo echara de la ciudad, cuando él podía herir con ceguera. ¿Ven?, ellos pensaron que él estaba acabado; ¡pero no lo estaba! Él iba justo sobre las Huellas ensangrentadas. Él seguía allí. Espero que estén entendiendo. Él dijo: "Todos me han desamparado".

87 Demas, amando este mundo presente, popularidad de los hombres: "Hola, Doctor Demas. ¡Sé que Ud. tiene su Ph.!".

88 ¡Oh, seguro, a ellos les encanta eso! Jesús habló de "¡Cuánto les gusta estar en las sinagogas, y ser llamados 'Rabí', y todo eso!". Dijo: "Uds. solo reciben más condenación". ¿Ven?

89 Ahora, sabemos que cuando vieron a este médico que lo seguía, o que estaba con él, pues Pablo llevó a Lucas, dijo, él dijo—dijo aquí: "Lucas es—Lucas es el único que no lo había abandonado. Y Lucas fue—fue bueno con él. Pero, Lucas le es

de ayuda. Él necesita a Lucas para su ministerio". Y este médico siguiendo a alguien por dondequiera que iba, y que predicaba sanidad Divina. Y un hombre que predicaba sanidad Divina podía sanar a los lisiados y resucitar a los muertos, y todo lo demás, y vio visiones poderosas, y habló cosas que sucederían, y dejó enfermo a su propio colaborador. Y podría haber tenido un millón de dólares y haber construido edificios por valor de decenas de miles de dólares, y grandes escuelas y cosas así, y no tenía más que un abrigo para ponerse en la espalda.

90 Demas dijo: "Yo no me relacionaré con un tipo así. Él es... Él es una persona de clase baja. Yo iré, con los hermanos denominacionales. Iré donde yo pueda ser alguien". Si así fue, me gustaría pasar, y ser el siguiente después de que termine Baxter, ¿ven?, por dejar a ese pobre hombrecito en esa condición. Él debería haber estado parado a su lado. Pablo fue el que lo guió a Cristo. Pero, ¿ven Uds.?, eso es por no conocer el Espíritu; ni saber cuál es la voluntad de Dios, para entonces hacer la voluntad de Dios. ¿Ven? Ahora, pero allí lo dejó en esa condición. ¡Lo dejó! Todos los hombres lo habían desamparado.

91 ¡Cómo me impacta eso! ¡Cómo es que un siervo que se para fiel a la Palabra, tarde o temprano, no olviden: la gente lo va a desamparar! Ahora queremos tocar eso solo por unos minutos, y no los voy a retener por mucho tiempo, porque los quiero aquí en la mañana. Siempre, cuando el siervo de Dios se mantiene fiel a la Palabra, todos lo desamparan. Y eso... Ahora, tome Ud. dondequiera, en cualquier momento en la Biblia o en la historia, que cuando un hombre se mantuvo fiel, no importaba lo popular que era, cuando se mantenía fiel a la Palabra, llegó el momento cuando el mundo religioso lo abandonó y lo cortó. Ahora, solo léanlo, si estudian la Biblia desde Génesis hasta el Libro de Apocalipsis, y véanlo en el *Concilio Pre-Nicea* y vayan a los *Padres de Nicea*, y todo hombre, todo santo, todo profeta, todo verdadero siervo de Dios que se quedó con la Palabra, fue desamparado por la cosa eclesiástica y cortado. Y Pablo fue uno de ellos.

92 Y si hubiera uno hoy, sería igual. Seguro que sí. Uno tiene que llegar a ese lugar; tiene que venir. Ellos piensan que un hombre que tuviera un ministerio así, debería tener el mundo bajo su control. Él debería, pero no vendrán bajo su control. ¿Ven? Y un hombre así no pondría un ministerio, o un mundo bajo su control; él lo pondría bajo el control de su Maestro, porque él no está aquí representándose a sí mismo, él está representando a su Maestro.

93 Saben, los hombres quieren la honra el uno del otro, y se honran el uno al otro, y deshonran a Dios al hacerlo. ¿Ven? Tratamos de hacer gente importante entre nosotros, y no somos gente importante y gente insignificante, todos somos gente insignificante. Solo hay Uno grande entre nosotros, y ese es nuestro Señor. ¿Ven? Y hacemos nuestra organización mucho más

importante que Dios: "La gran iglesia santa de *esto*, *aquello*, o lo *otro*, los grandes santos obispos", y demás. Esas cosas no existen. Esa es la honra humana. Solo hay Uno santo, y ese es Dios. Y el Espíritu Santo, el cual es Dios, está entre nosotros. No somos nosotros los santos, es el Espíritu Santo que está en nosotros. No es . . . Cuando vemos obras sucediendo, no es obra nuestra, es el Espíritu Santo. Jesús dijo: "No soy Yo el que hace las obras, es Mi Padre. Él mora en Mí, y Él es Quien hace las obras". Y no es él que—que lo hace. Muy bien. Pero encontramos a esos siervos genuinos a través del tiempo.

94 Ahora, aquí está lo que quiero usar por unos momentos. Ahora, por lo general, es en un tiempo como este, cuando los hombres se han mantenido fieles a la Palabra y todos los hombres le han desamparado, que Dios interviene en defensa de esa persona y corona su ministerio. Correcto. ¡Qué consolación! Nuestro consuelo está edificado en la promesa de la Palabra de Dios. No importa lo que diga el mundo, lo que haga el mundo, esas no son nuestras esperanzas; no están construidas en lo que el mundo está haciendo.

95 Creo que esa canción es muy bonita. Yo desearía poder cantar. Siempre quise cantar. ¿Ven? "Los que esperan en Jehová, tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como el águila, correrán y no se cansarán, si caminan no desmayarán; enséñame, Señor, a esperar. Enséñame, Señor, a esperar de rodillas". Eso me gusta. "Y a Tu tiempo oportuno responderás a mis súplicas; enséñame a no confiar en lo que otros hacen, sino solo esperar en oración una respuesta de Ti". Eso es. Ese es el verdadero siervo que espera el turno de su Maestro, sabiendo esto, que las Escrituras no pueden fallar a pesar de lo que suceda. La Escritura tiene que permanecer veraz. En un tiempo como ese, es cuando Dios por lo general interviene para ayudarlos.

96 Miremos a Elías cuando fue abandonado. ¿Por qué? Por haberse mantenido fiel a la Palabra. Él dijo: "Todos me han desamparado". Y él fue excomulgado de la sociedad, de la organización, aun de la organización nacional, de la iglesia nacional de Israel, el sacerdote y todos lo habían echado, y él ni siquiera tenía un abrigo como Pablo, sino que estaba envuelto en un pedacito de piel de oveja, o cuero, y estaba en una montaña y fue alimentado por las aves. Sí, señor. ¿Por qué? Por causa de la Palabra de Dios, porque él fue fiel al ASÍ DICE EL SEÑOR. Ahora, todos se habían modernizado. La primera dama de la tierra, Jezabel, había presentado todas las modas y cosas. Y los sacerdotes habían cedido a eso y todo lo demás, y todos los predicadores y demás, ellos se metieron en eso. Pero Elías no, él se mantuvo fiel a esa Palabra. Y por ello, fue desamparado, al punto de clamar: "Señor, soy el único que queda, y aun buscan mi vida".

97 Pero Dios le dio un consuelo, dijo: "Aún tengo a siete mil allá".

98 ¿Ven?, yo no creo que Elías se sintiera envanecido por eso, que él era el único, pero creo que fue por lo desamparado. Cada vez que él iba a un sacerdote para tener una reunión, ellos lo echaban. Él iba por aquí: "¡Fuera de aquí, fanático! ¡Fuera de aquí! ¡Ve y haz *esto*!". Eso se vio cuando llegó Eliseo, su sucesor. Bueno, ¿qué hicieron ellos? Ellos aun... El joven estaba calvo, y enviaron a sus niños para que se burlaran de esos "charlatanes" viejos. Dijo que los dos eran considerados charlatanes, dijo: "¡Viejo calvo! Calvo, ¿por qué no subiste como Elías?". Ellos no creyeron que él había subido. Ajá. ¿Ven? Solo pensaban que él lo era, un montón de charlatanes. Pero ellos fueron fieles a la Palabra, con un ministerio vindicado. Así se mantuvo Elías. Muy bien.

99 Daniel fue fiel en su posición. Uds. saben de dónde tomo eso, de Daniel 12, o Daniel 9, creo que es. Cuando Ud.... Daniel fue fiel al fijar su posición por la Palabra. ¿Qué le sucedió? Siendo él la mano derecha del rey, no obstante, escogió pararse fiel por la Palabra, y fue excomulgado y echado en el foso de los leones. ¡Un hombre de Dios, parándose fiel a la Palabra!

100 Los jóvenes hebreos permanecieron fieles a la Palabra, contra el decreto del rey, que "el que no se incline ante esa imagen cuando suene el salterio y toquen las trompetas, y demás, el que no se incline a nuestra imagen será echado en el horno ardiente", y ellos le dieron la espalda a la imagen. Y a pe-... Ellos, a pesar de lo impopulares que llegaran a ser, a pesar de cuánto los excomulgaran de la sociedad, ellos permanecieron fieles a la Palabra. Me gusta eso.

101 Jacob, otro. Él estaba en... Había estado lejos de casa por mucho tiempo, y sentía un llamado de ir a casa a ver a su gente. E iba de camino, fiel a su llamado, fiel a su dirección. Las cosas le iban bien allá, pero Dios comenzó a lidiar con él para que fuera a casa. Y, de camino a casa, se encontró entre la espada y la pared. Su esposa e hijos de este lado; y su odiado hermano, Esaú, viniendo por aquí con un ejército a recibirlo. Y él se paró junto al pequeño arroyo, el arroyo Peniel allí, y él parado allí. ¡Y en qué condición! Esaú, aborreciéndole, venía con un ejército a enfrentarlo, y aquí estaba su esposa, dos esposas e hijos, todos de este lado del arroyo, y él sí que estaba en un aprieto. ¿Por qué? Pues si se hubiera quedado en su propia tierra, hubiera estado bien. Pero él tenía un llamado, la Palabra de Dios lo había llamado a su patria. ¡Aleluya! Dios bendiga al hombre. De hecho, él recibió un cambio. Sí, señor.

102 Jesús, fiel a la Palabra del Padre: "Yo hago solo lo que el Padre dice. Escrito está: 'No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios'".

Jesús, fiel por siempre a esa Palabra, llegó al momento cuando perdió todos los amigos que tenía. Cada uno de ellos Lo abandonó y se fueron. Todos ellos. Y la gente Lo vio burlado, mofado, perdiendo la confianza en Él. "¿Cómo es que un hombre que pudo hablarle a un muerto en la tumba y resucitarlo?, ¿cómo es que un hombre que podía predecir cosas al pie de la letra y jamás . . . sin fallar; y estar en los atrios con Su rostro sangrando por los mechones arrancados de la barba, y el escupo más espeso de soldados borrachos corriendo por Su rostro, con la cabeza envuelta en un trapo, y golpeándolo en la cabeza con un palo, diciendo: '¿Profetiza y dinos quién Te golpeó, y creeremos?'". Bueno, los discípulos simplemente se fueron, dijeron: "¡Ah!".

103 ¿Ven?, ¡se olvidan tan rápidamente de lo que Dios hizo! Cuando Moisés, dijo en el Mar Rojo, se paró allí y dijo: "Dios ha hecho diez milagros sobresalientes, ¿siguen Uds. en tanta delincuencia que no reconocen que Él aún es Dios?". Él fue allá e hirió las tierras, él—él puso una maldición sobre las tierras. Él trajo ranas, pulgas, moscas, todo, y un—un estruendo, que mató a todo primogénito, y el ángel de la muerte pasó por la tierra y, con todo, esa gente no quería seguirlo al Mar Rojo. ¡Cuán rápido!, tan pronto como la popularidad . . . Cuando vieron este gran brillo de las lanzas de cien mil hombres que venían así, o tal vez, sí, o tal vez un millón de hombres que venían, y el estruendo de los carros y el polvo en el aire, ellos se rindieron y retrocedieron: "Y, Moisés: mejor hubiéramos muerto allá atrás". ¿Ven? Dios dijo que Él los dejó morir en el desierto, por la incredulidad. "Moisés, tu ministerio ha terminado, se acabó. Ya no eres tú". ¿Ven?, ellos no entienden. Ellos no lo captan.

104 Y, ahora, fue lo mismo cuando Jesús, el joven Rabí o Maestro, o Profeta de Galilea, cuando Él estaba haciendo todos esos milagros y cosas, "¿Cómo podía Él soportar y tolerar una cosa así? ¿Cómo podía dejar que un hombre lo atara con cadenas, cuando Él pudo romper el sello de una tumba y resucitar a un hombre muerto, desde allá en la Eternidad? ¿Cómo podía hacerlo?, cuando pudo hablarle al hijo muerto de una viuda y resucitarlo a vida de nuevo; ¿y Lázaro, muerto y podrido en el sepulcro, y sacarlo? ¿Cómo pudo pararse y decir: 'Yo soy la Resurrección y la Vida? El que cree en Mí, aunque esté muerto vivirá. Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá jamás'. ¿Y estar de pie y ser atado con grilletes, y escupitajos en el rostro, y no abrir Su boca?". Los discípulos dijeron: "Él ha perdido Su ministerio". Sí, así sucede. ¡Dios, este pobre mundo!

105 Aun Su iglesia, los doce en los que Él se había deleitado y les había dicho todo, y los amaba, Le dieron la espalda. Solo uno se paró junto a Él, ese fue Juan. Justo en la hora cuando todo estaba perdido, y no había esperanzas, allí estaba Él atado, y lo llevaron allá arriba mofado y escupido, y con Su espalda a la . . . Sin saber que eso cumplió las Escrituras.

106 Pues, ¿no saben Uds. que las cosas que están sucediendo hoy están cumpliendo las Escrituras exactamente al pie de la letra? ¿Por qué la gente puede decir estas cosas? ¿Por qué están tan airadas estas denominaciones? ¿Por qué lo hacen? Está escrito en las Escrituras que lo harán. Vienen directamente y lo hacen, a ciegas, sin saber que lo están haciendo. ¿Creen Uds. que Judas sabía que estaba haciendo el papel de Judas? ¿Piensan que Faraón sabía que él hacía ese papel, cuando Dios lo levantó para ese propósito? ¿Piensan que Esaú hubiera hecho las cosas que hizo? Seguro que no. Dijo: "Tienen ojos y no pueden ver, oídos y no pueden oír". Pero observen la Escritura como se cumple. ¿Ven? Estamos en el tiempo del fin, tiene que ser de esta manera.

107 Ahora, Su iglesia lo había desamparado a Él. Todos los hombres y la naturaleza Lo desampararon. Háblenme de quedar desamparado, Pablo no fue desamparado, comparado a lo que Él sufrió. Aun la misma creación que Él creó Lo estaba desamparando. La luna y las estrellas y el sol, y todo, fue cegado. El hombre, Dios, la naturaleza y todo Lo desamparó a Él, nada se quedó allí, Él murió solo. Pero ¿perdió Su ministerio? Él estaba cumpliendo Su ministerio, no perdiéndolo. Eso formaba parte de ello. Eso es lo que sucede. Eso tiene que venir con aquello.

108 Ahora, Él fue abandonado por todo. Pero fue en este momento cuando Dios entró en la escena, porque cualquier hombre que conoce la Palabra permanecerá con la Palabra, sabiendo que la Palabra es Dios. ¿Ven? Y la Palabra tiene que develarse. La Palabra infalible debe develarse. Tiene que ser así, pues, porque la Palabra es Dios. Y si Ella funcionó así en otros por las edades, funcionará igual ahora mismo, porque Ella es Dios. Jamás lo olviden. Porque Jesús sabía que, siendo la plenitud de la Palabra, Él no era solamente un Profeta, Él era Dios Mismo. Él era la Palabra. Por eso no solo el hombre Lo desamparó, sino también la naturaleza Lo desamparó. Toda la creación Lo desamparó, todo, las estrellas, la luna, y no hubo luz cuando Él murió. Todo lo desamparó a Él, ¿ven?, porque Él fue el Creador de todas las cosas; "Él estaba en el mundo, y el mundo por Él fue hecho, pero el mundo no Le conoció". ¿Ven? Él fue el Creador de todas las cosas. ¡Todas las cosas! Ahora, lo único que nosotros . . . Nosotros no creamos, sino que nos esforzamos por convertir, y los que queremos convertir son los que abandonan y se van. ¿Ven? Cuando llega el tiempo para que la Palabra Se muestre verdaderamente, tendrá que ser de esa manera. Ahora, solo recuerden: es entonces cuando Dios entra en la escena.

109 Y en la vida de nuestro Señor Jesús, las obras poderosas que Él hizo en el primer año y seis meses de Su vida, ¡oh, Él era un Hombre poderoso! No había nada como Él en la tierra, y no lo ha habido desde entonces, ni lo habrá después. Pero ¿qué sucedió? Él recibió más burla que cualquier otro, que todos los demás juntos. Burla de la naturaleza y burla de la creación, burla de

todo, por la condición pervertida en la que estaba. Por eso es que los corazones de los hombres se mofan del verdadero siervo de Dios, porque están pervertidos. La naturaleza está pervertida, por eso es.

110 Si la naturaleza es tan hermosa así como está, estando pervertida, ¿cómo será cuando se convierta de nuevo a la voluntad de Dios? Si una tierra puede producir uvas, que se necesitan dos hombres para cargarlas sobre sus espaldas, ¿cómo será, y eso en una tierra pervertida, cómo será cuando sea convertida de nuevo a Dios? Al venir Cristo, el desierto florecerá como una rosa; habrá una conversión. Y los lugares secos retoñarán, por el agua, y la tierra dará flores y florecerá. ¡Oh, qué tiempo será ese!, y cuando los corazones de los hombres sean convertidos en hombres piadosos, que han estado tomando su decisión ahora, vivirán en ese lugar. Amén.

111 "Esa hora oscura, en medio de rocas abiertas y cielos oscuros" dijo el poeta, "mi Salvador inclinó Su rostro y murió; el velo abierto reveló el camino al gozo Celestial y al día sin fin". Él tuvo que hacer eso para abrir un camino para nosotros. Correcto. Pero, ¿qué hizo Dios? Él fue fiel a la Palabra y abrazó la cruz. Pero, ¿fue ese el fin de Su ministerio? ¿Se acabó Su ministerio? Dios lo coronó con la corona más grande que jamás se haya podido coronar. Él lo coronó en la mañana de Pascua, en la resurrección. Él coronó el ministerio de nuestro Señor Jesús, Él resucitó de los muertos y está vivo para siempre. Él no estaba acabado porque todos los hombres lo abandonaron, ¡Él fue coronado! Sí, señor. Sí, señor. Él fue coronado porque fue, había sido abandonado, y Le tenía que suceder eso cuando Él Lo levantó de los muertos.

112 Lo mismo sucedió con Elías. Hablamos de él hace unos momentos. Elías, ese pobre y viejo profeta derrotado, tendido allá en el desierto, y tenía que ser alimentado con lo que las aves le traían. Y su pobre cuerpecito flaco y encogido, el cuerpo café, una pequeña vasija de aceite colgada de su lado, con la barba larga, y la cabeza probablemente calva y tostada por el sol, lisiado, caminando, apoyado sobre un palo *así*, pero en el fondo de ese pequeño corazón latía el Espíritu de Dios. Cuando Dios vio a Su pequeño siervo cansado llegando al fin, abandonado por todos y lo demás, ¿lo decepcionó Él? Él envió un carro, recogió a Su siervo cansado, "Ni siquiera tendrás que subir caminando como Enoc, voy a llevarte a casa en un carro". Correcto. Él coronó su ministerio con un paseo en carro a casa. Eso no está nada mal, Uds. saben. Sí. Sí, él no tuvo que caminar a casa, Él simplemente envió un carro y lo recogió porque estaba cansado. Eso me gusta. Amén. Pobre siervo cansado, Él lo recogió y lo llevó a Casa.

113 Fue en el momento en que Daniel se paró tan fiel a Dios, que él entró. . . Ellos dijeron: "Ese hombre, saben, una vez él fue un gran hombre aquí en este reino. Él predijo toda clase de

cosas. Y ha traído a los adivinos, él les ha enseñado cosas". Y los medos-persas y así como hizo. Pero bajo el reinado de Darío, fue Daniel que se mantuvo fiel a Dios. Fue Daniel que se quedó con la Palabra de Dios y no se mezcló con otra cosa. Y él dijo: "Bueno, su ministerio se acabó, porque lo vi en el periódico local, van a arrojarlo al foso de los leones en unos días". Irá a la prisión federal o algo, ¿ven? "Y lo arrojaremos al foso de los leones". Pero, ¿qué hizo Dios? Dios selló Su ministerio con un cambio de corazón del rey: que Darío envió a todo idioma, a los pueblos alrededor del mundo, para que todo hombre temiera al Dios de Daniel, porque Él era un Dios que podía librar. Amén.

114 Y, ¿ven Uds.?, es en ese momento cuando los hombres abandonan a los hombres, a los siervos de Dios que permanecen fieles a la Palabra, que Dios sella su ministerio con un tiempo de coronación.

115 Sí, fueron los jóvenes hebreos bajo el reinado de Nabucodonosor, cuando no se inclinaron ante la imagen. Ellos permanecieron fieles a Dios porque la Palabra de Dios dice: "No se inclinarán ante ninguna imagen, para adorarla". Ellos permanecieron fieles a la Palabra. Y estaba en el periódico local, en las noticias, todos los detalles, como haya sido en esos días. Ellos tenían maneras de difundir las noticias. No en un periódico local, por supuesto que no, solo lo digo para que tengan alguna idea. Pero estaba allí que los iban a quemar en el horno ardiente siete veces más caliente. Días antes, ellos arrojaron todo el material para calentar tanto el horno que estaba siete veces más caliente, sobrecalentado siete veces. Pues, los hubiera consumido, al acercársele a cien yardas. Pero ellos entraron directamente en el horno ardiente, y salieron sin ningún olor a fuego. Y Nabucodonosor dijo: "Todo hombre que no adore a este Dios, que sus hijos y él tal sean muertos, su casa quemada y hecha muladar". Correcto. ¿Ven? Él . . . Tuvieron un avivamiento mundial porque ellos fueron fieles a la Palabra. Eso es lo que sucede. Sí, señor. Manténganse fieles a la Palabra, sí, pues siempre es de beneficio maravilloso.

116 Jacob, lo mencionamos hace un rato. Tengo su nombre aquí escrito. Aquí estaba él, un pequeño cobarde, y no quería ir; le tenía miedo a Esaú por allá. ¡Vaya, vaya! Y él sabía que estaba apartado de Dios. Había estado alejado de Dios todos estos años, pero él siempre trató de mantenerse fiel a esa Palabra. Y entonces Dios lo llamó y le dijo que fuera a su casa. Aquí estaba él, justo en la línea del deber, y allí estaba Esaú con un ejército. Fue en ese momento en que él cambió, su nombre de *Jacob*, "suplantador, timador" a Jacob . . . "un príncipe delante de Dios", cuando salió a la mañana siguiente, con su ministerio coronado. Salió directamente allá y se encontró con Esaú, y no quiso ayuda de él. Amén. Fiel a la Palabra. Así es como Dios hace las cosas, ¿verdad? Él—Él hace las cosas a Su Propia manera. Muy bien.

117 Muchos de mis hermanos tienen gran popularidad hoy entre sus hermanos denominacionales. Ud. solo menciona un nombre, vaya, y es como fuego, en cualquier lugar, así es, al Ud. nombrar a cierta persona. Y, después de todo, cuando el Señor me habló allá en el río ese día, eso comenzó ese avivamiento alrededor del mundo, de allí salieron cada uno de esos grandes evangelistas.

118 Y regresaron de inmediato allá con sus hermanos, ¿ven?, esas denominaciones de las que salieron. Ellos vienen aquí y tienen esta reunión, se enredan con las denominaciones, y regresan directamente a ellas otra vez. Recibieron mucho favor, nombres grandes en la radio, los periódicos y en todo. Todos hablan bien de ellos.

119 Pero todos los hombres me han desamparado, porque he llevado una Palabra verdadera, y me he parado por la Palabra. Me he quedado aquí mismo con lo que Él me dijo, predica la Palabra, no una filosofía denominacional. "Predica la Palabra" fue mi comisión, "quédate con la Palabra". Y, hermanos, quienes estén escuchando esto en la cinta: yo era un gran tipo cuando vine entre Uds., solo sanando a los enfermos, hablando de visiones y mostrando cosas. Pero cuando comencé a decirles la Verdad acerca de la Palabra, ¿por qué me dieron la espalda? ¿Se dan cuenta Uds. que eso solo está cumpliendo lo que dice la Escritura? Sí, así sucede. Ahora difícilmente me reciben en un lugar.

120 Llegan cartas todo el tiempo. Una llegó el otro día, decía: "Hermano Branham, yo tenía la mayor confianza en Ud., pero le oí decir que una cierta denominación a la cual yo pertenezco se estaba descarriando". Dijo: "Ya no confío más en Ud., de ahora en adelante". Dijo: "Había como veinticinco de los hermanos de mi denominación en una de sus reuniones" dijo, "nos—nos levantamos inmediatamente y salimos cuando Ud. dijo eso".

121 Bueno, todos los hombres me han desamparado, pero hay algo: ¡Él se paró a mi lado!...?... No lo soy, yo no fui desobediente a la visión Celestial que sucedió allá en el río; me he mantenido fiel a ella. Él ha sido fiel conmigo. Estoy confiando en Él, algún día, no sé cuándo, para el coronamiento de mi ministerio. Me he mantenido tan fiel como pude. No sé lo que será; no sé cuándo será. Y yo, cuando Él esté listo, yo lo estoy. No me importa. Yo espero que Él corone mi ministerio de esto: de permitirme tomar las vestiduras de la Palabra, y vestir a Su Novia con las vestiduras de la Palabra, y Su justicia. Espero que Él me corone, me permita pararme en ese día, decir: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

122 Hay tantas colinas por subir, la tensión, a veces se hace difícil; pero Aquel que indica el camino, sabe lo que conviene. Él sabe lo que conviene. "Los afanes del camino parecerán nada, cuando lleguemos al final del camino". Busquemos esa

huella sangrienta. Solo recuerden, amigos: "Las arenas han sido lavadas en las huellas de ese Extranjero en la orilla de Galilea; y esa voz que apaciguó las ásperas olas, no se oirá más en Judea. Pero la senda de aquel galileo solitario, con tanto gusto sigo hoy; y las luchas del camino parecerán nada, cuando yo llegue al final del camino".

123 En esta primera parte de la Escritura que leí, y que Él me dio, yo era un joven, solo un muchacho, parado allá, con los hombros erguidos, el pecho en alto, con una espesa cabellera negra y ondulada. Y ahora estoy con los hombros encorvados, calvo, canoso, un anciano a los cincuenta y tres años. Pero Él es más dulce a medida que pasan los días. Y no he rehuido declararles a Uds. todo el Evangelio de Jesucristo. Y el deseo de mi corazón es encontrar la Iglesia por la cual Él murió, vestida con la justicia de Su Propia Sangre, vestida en Su Palabra y la justicia de Su Palabra, porque Su Palabra nunca puede fallar. Y, así que, sé que si yo me paro por la Palabra y soy fiel a la Palabra, y si la Palabra mora en mí y yo en Él, en ese día estaré contento de haber permanecido fiel.

124 Yo no sé qué nos depara el futuro, pero Uds. ven dónde estamos, ¿no es así? Uds. ven por qué todos dicen, aun algunos de mis propios colegas, dijeron: "Pues, el Hermano Branham está completamente acabado". ¿Ven? Sí. "Completamente acabado". ¿Ven? "¡Ah, ya no oímos que haga mucho"! ¿Ven? Bueno, nosotros... Ellos simplemente no entienden, eso es todo, simplemente no lo entienden. ¿Ven?

125 Yo pienso que lo que más quería Pablo, cuando dijo: "Ha llegado mi hora", el deseo más grande del corazón de Pablo era ser un mártir. Ese era el deseo de todos sus corazones en aquellos días. Si ellos... ¿Han leído Uds. el *Libro de los Mártires de Foxe*, y también, lean también *El concilio de nicea*? Era el honor más grande posible, cuando todos ellos (Policarpo y los demás) entraban al foso de los leones, ellos gritaban de gozo. Entraban allí sabiendo que iban a ser mártires. Cuando fueron quemados en la hoguera, ellos gritaron de gozo, por el honor de ser un mártir. Cuando Pablo se acercó al tronco de decapitación, para que le cortaran la cabeza, lo sacaron de esa prisión, un lugarcito allá oliendo a excremento, un lugar feo, donde lo tenían. Bajé allí a verlo. La pequeña cripta allá atrás donde arrojaron su cuerpo. Y ahora quieren hacerlo un santo o algo así. ¡El mismo grupo de personas! Allí, él caminó allá abajo. Dijo: "¡Oh, muerte!, ¿dónde está tu aguijón? Sepulcro, ¿dónde tu victoria? Pero gracias a Dios Quien nos da la victoria por medio del Señor Jesucristo. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la Fe. Hay una corona guardada para mí, y no solo para mí, sino para todos los que aman Su venida".

126 Hemos llegado al versículo 6 ahora, al 18. No sé lo que me corresponda, pero solo les estoy citando a Uds. lo que ha sido

leído para otros. Y continuaré siendo fiel a la Palabra hasta que Él haya terminado. Ahí es donde está el ministerio hoy. No estoy acabado. Espero apenas estar empezando. Eso es. Correcto. Inclinemos nuestros rostros ahora mientras oramos . . . ? . . .

127 Hay una pequeña cuerda que cuelga desde el Trono esta noche, llamada la Línea de Vida. Mientras estoy orando, espero que pase junto a toda persona inconversa aquí. ¿Extenderá la mano y la tomará Ud., amigo pecador? Uds. dirán: "Hermano Branham, Ud. dijo que estaba envejeciendo, y supongo que por eso está . . . ". No, hermano, hermana. Cuando era solo un niño, yo creía Esto. He dado mi vida por Esto. Y solo tengo algo de qué arrepentirme, de solo tener una vida para dar. Si tuviera diez mil vidas quisiera darlas todas por Esto. Sí.

128 ¿Tomará Ud. la Línea cuando pase esta noche, por su lugar? Ud. dice: "Hermano Branham, no soy digno de aferrarme de Ella"; sé que no lo eres, hijo. Pero vaya Ud. y haga algo para poder ser digno, y dígame qué fue, yo también quiero hacerlo. No hay nada que Ud. pueda hacer para ser digno. Ud. nació indigno. Solo hay una cosa que Ud. puede hacer: es solo aferrarse del camino que ha sido hecho para Ud. Ud. se está ahogando, no se ahogue en eso. Dios ha arrojado la Línea de Vida, vamos—vamos a alcanzarla y tomarla esta noche.

129 Padre Celestial, recuerdo aquí mismo en este mismo púlpito, este mismo lugar desde donde lo hablé esa mañana, cuando dediqué la iglesia aquí mismo sobre este terreno. Y esa piedra angular está allí, aún contiene una hoja de la Biblia donde lo escribí. Yo dije: "Señor Jesús, con Tu gracia me mantendré fiel a la Palabra". Y ahora veo que ha producido exactamente lo que produjo en otros tiempos. Y aquí estoy en este tabernáculo esta noche, después de viajar por el mundo, de regreso, y la pequeña piedra angular aún está allí y el papel allí. Examíname, Señor Dios. He cometido muchos errores. Yo—yo he obrado mal, Señor. Muchas veces Te he fallado, como acabo de testificar hace un rato acerca de un fracaso. Dios, yo—yo, tan pronto como lo hago, yo—yo—yo quiero el perdón. En mi corazón Te amo. Yo—yo sé que Tú me mostraste hace poco ese lugar al que vamos. No sé cuándo terminarás conmigo, Señor. Yo—yo estoy aquí esta noche, yo . . . por Tu gracia. Y yo—yo no sé cuándo habrás terminado, pero sé que tiene que llegar a esto. Pero cuando llegue ese momento, yo—yo no quiero ser un cobarde. Quiero pararme como se pararon los demás. Pero, Dios, si—si—si tengo que sellar mi testimonio con mi propia vida, o lo que sea que se deba hacer, Señor, corónalo entonces. No que me corones a mí; corona el ministerio que he predicado, Señor, es Tu Palabra. Y yo sé que esa Palabra es más que capaz de levantarme de nuevo en la resurrección. Y no me avergüenzo de la Palabra que he predicado, porque Ella es el poder de Dios para salvación a todos los que creen.

130 Te doy gracias por la pequeña iglesia que aún está en pie hoy. Cuando tomé esa posición por la Palabra, los profetas profetizaron y dijeron: "En seis meses será un garaje". Han pasado treinta años, y está más ardiente hoy que en años; "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia". Te damos gracias por nuestro pastor. Te damos gracias por los diáconos, los síndicos. Todos tenemos un pequeño papel, Señor, y queremos desempeñarlo fielmente, queremos desempeñarlo correctamente.

131 Puede haber algunos aquí que quieran unirse con nosotros esta noche, Señor. Y la manera de unirse a ella, es simplemente tomando esta pequeña Línea de Vida y comenzar a jalar, envolverse las muñecas, atarla alrededor de su corazón, y decir: "Ahora, Señor, jala, levántame", y ellos vendrán y resplandecerán como el oro. Concédelo, Señor. Estamos esperando ese momento.

132 Creemos que se acerca el fin. Vemos que, como hemos estado enseñando aquí, la Edad de la Iglesia de Laodicea ahora está en marcha, vemos que no falta más que la Venida del Señor. Y, Señor, ¿no sería esa una gran corona para la Palabra, ver la Corona, Él Mismo, venir? Me gustaría estar parado aquí y decir: "Allí está Él, ese es el Cordero". Como hizo Juan: "He aquí el Cordero que hemos esperado, este es Él". El Señor vendrá rápidamente a Su templo, se llevará a Su pueblo en un Rapto.

133 Prepáranos, Padre. Lava nuestros corazones en Tu Sangre; purifícanos y límpianos, para que Tu Palabra more en nosotros. Y no olvidar que debemos poner por obra la Palabra, para que Ella se arraigue y sea eficaz. Concede arrepentimiento a cada pecador. Bendice a cada uno de los que están aquí. Los santos, aquellos, algunos de estos viejos guerreros preciosos, Señor, han estado luchando fieles, por años, recibiendo burla, crítica y ridiculizados. Ellos aún continúan porque tienen Vida. Ellos saben en Quién han creído, y están convencidos de que Él es capaz de cumplir lo que Le han encomendado. Te damos gracias por eso. Oramos para que sanes a los enfermos que están entre nosotros. Líbranos de todos nuestros pecados y enfermedades. Y, Padre Dios, la gloria sea para Ti.

134 Tengo muchos amigos preciosos, Señor. Yo—yo los amo, como sé que también otros hombres los tuvieron en el pasado. Amigos preciosos, amigos amorosos, jóvenes y ancianos, y los amamos con todo nuestro corazón. Ahora haz que seamos fieles, Señor, fieles a la Palabra, para que podamos encontrarnos con ellos en una tierra mejor algún día, donde nunca habrá tristeza ni dolores. Estamos esperando la Venida del Señor, pronto. Creemos que Él vendrá.

135 Ahora, bendice al incrédulo aquí en esta noche, Señor, y que llegue a ser un creyente y Te acepte a Ti como su Salvador esta noche.

136 Y con nuestros rostros inclinados, si hubiera alguien aquí con el rostro inclinado, que dijera: "Hermano Branham, en lo profundo de mi corazón, yo—yo quiero llegar al final del camino, peleando una buena batalla; quiero ser Cristiano. Voy a levantar mi mano". Dios le bendiga, y Dios le bendiga. Muy bien. Dios lo bendiga a Ud., a Ud. "Yo quiero llegar al final de mi camino, habiendo peleado una buena pelea. Acepto a Cristo ahora mismo. Quiero que Él sea mi Ayudador". Muy bien, el Señor le bendiga. Dios la bendiga, señora en la parte de atrás. Así está bien. Él—Él la conoce. He aprendido lo suficiente de Él en todos estos años, como treinta y dos años ahora detrás del púlpito, he aprendido ahora lo suficiente de Él para saber que Él conoce cada movimiento que Ud. hace. Él ve el gorrión. Los cabellos de vuestra cabeza están contados. ¿Ven?, Él lo sabe todo. Ud. solo levante la mano, y sea sincero, es todo lo que Ud. tiene que hacer. Y el agua está preparada.

137 Recuerden, ¿qué hace Ud.? Ud. se arrepiente, cree el Evangelio, y luego se bautiza (¿Para qué?) para . . . en el Nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados. Ese es su testimonio, que Ud. ya lo es. Sus pecados desaparecen cuando se bautiza; Ud. los ha confesado, y Ud. cree. ¿No quieren tomar la Línea de Vida ahora mientras pasa ese jalón por su corazón, y dice: "Ven por aquí, peregrino? Viaja Conmigo, lleva tú Mi cruz. Aprende de Mí, Soy manso y humilde de corazón, y Mis cargas son ligeras". Solo extienda su mano y tómela.

138 ¿Cuántos Cristianos hay en el Camino, aquí, que están felices esta noche de haber empezado hace muchos años? Ya empezaron, y han seguido por el camino, aún avanzando hacia el final. Oro que Dios corone su ministerio, sea el que sea. Puede ser un ama de casa. Oro que Dios corone su ministerio: tal vez sea un predicador; tal vez un diácono; tal vez un laico; tal vez un agricultor. No sé lo que sea. Sea lo que sea, que Dios corone su vida con la gloria de Su Palabra, y Su Segunda Venida lo arrebate y lo lleve a Ud. a otra Tierra donde Ud. sí que se sentirá como ese pececito del que hablé, saliendo de esa oscuridad allá abajo. ¿Ven?, Uds. no podrían subir Allá con esta clase de cuerpo. Tampoco podrían subir, como estos astronautas, ¿ven?, tienen que estar en un tanque presurizado; Ud. no está presurizado para eso. Pero cuando Dios lo cambia a Ud., entonces estará presurizado, entonces se irá en el Rapto; cuando se hayan ido estos viejos sentidos terrenales, y Ud. haya avanzado en ese glorioso sendero de la cruz, rumbo a Casa con Jesús.

139 Ahora, Padre Dios, Te damos gracias por estas manos levantadas, para ser Cristianos. Creo que fueron sinceros de corazón. Oro por ellos, que en ningún momento fallen. Y si fallan, que rápidamente tengan ese Abogado con el Padre. Lo cual, he aprendido que es una cosa tan grande, Padre, que cuando yo cometo todos mis errores, entonces me doy cuenta que tengo

un Abogado, rápidamente, con el Padre, por Jesucristo; y una vez más recibo la gracia de nuevo. La mano amorosa del Señor limpia, allí hay un Sacrificio ensangrentado, el cual confieso como mi Salvador.

140 Todos los que están enfermos y necesitados, pido que suplas sus necesidades y sanes toda enfermedad, Señor; como también a aquellos que están aquí ahora sentados bajo esta gloriosa unción del Espíritu Santo, al sentirla tan dulcemente derramarse sobre nuestras almas.

141 Padre Dios, Tú sabes lo que estaba pensando cuando venía de Canadá el otro día. Pensaba: "¡Oh!, ¡cómo me encantaría entrar de nuevo en un avivamiento a la antigua!, y los santos de Dios cantando, y el poder de Dios, derramándose". ¡Oh, cuánto lo anhela mi corazón, Señor! Que comience tal avivamiento en este tabernáculo, ¡oh!, que el poder de Dios se—se derrame en corrientes de gracia, entrando a cada corazón.

142 Te doy gracias por este pequeño lugar, Señor. No es que nosotros pudimos mantenerlo así, ha sido Tu gracia que lo ha conservado espiritual. Y ahora yo creo, Señor, el lugar más espiritual de la nación, que conozco, está aquí en la Octava y Penn Street. ¡Cuánto Te agradezco por esto, Señor! Yendo a las iglesias y verlas frías e indiferentes, y las mujeres tan atrevidas que ni siquiera pueden sonrojarse, y ni un "amén" o una lágrima en la mejilla, ni nada, y nada de salvación, todo es únicamente unirse a su iglesia y decir su credo. ¡Oh, Dios!, y luego entrar en un lugarcito dulce y cálido donde los fuegos arden en cada altar de sus corazones. ¡Qué consuelo es, Padre! ¡Qué consuelo! Gracias, Padre, y que siempre permanezca hasta la Venida del Señor Jesús. Bendícenos ahora aquí juntos.

143 Y mañana es el Sabbat. Y, Señor, ayúdame en la mañana, si me toca predicar sobre esa *Cuenta Regresiva*. Dios, que yo pueda traerlo de tal manera que la gente lo vea, Señor. Y ahora que ellos vean el estado del ministerio, y dónde está, y lo que estamos esperando, y por qué todo está sucediendo de la manera en que lo vemos. Que lean desde el versículo 5 en adelante, y luego se den cuenta del lugar en el que estamos parados.

144 Y ahora, Padre, oro que nos bendigas y nos des un buen descanso en nuestros cuerpos, y nos traigas de nuevo mañana. Bendice a todas estas personas paradas, junto a las paredes, que se apoyan de un pie al otro. Mujeres, hombres, que se paran allá afuera bajo la lluvia, y alrededor de las ventanas, y sentados en sus autos, y por todo alrededor. Oro que Tú los bendigas, Señor. Que regresen a casa con la gracia de Dios en su corazón. Es mi oración en el Nombre de Jesús. Amén.

145 ¿Entienden ahora? Lean de primera, Segunda de Timoteo 2:4, Segunda de Timoteo 4, del versículo 5 en adelante, antes de ir a la cama esta noche, si pueden, y verán dónde estamos. ¿Por

qué lo abandonaron esos hombres? ¿Por qué no vinieron? Y ahora comparen ese ministerio con lo que nosotros estamos viviendo hoy. Comparen la enseñanza de San Pablo. Recuerden que en esa cosita Celestial que vi, dije: "Bueno, ¿y Pablo tendrá que pararse con su pueblo?".

Ellos dijeron: "Sí".

146 Dije: "Yo he predicado la misma Palabra que él, exactamente, me he quedado con el mismo Evangelio".

147 Y millones levantaron sus manos y dijeron: "En Eso estamos confiando".

148 El Señor los bendiga. ¿Le aman Uds.?

¡Al venir Jesús nos veremos!
A los pies de nuestro Salvador;

El Presente Estado De Mi Ministerio SPN62-0908
(Present Stage Of My Ministry)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el sábado en la noche, 8 de septiembre de 1962, en el Tabernáculo Branham, de Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2022 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org